

Artículo ms. "Ciencia y Sociología
en su vertiente veterinaria" pag. 8

BOLETIN
INFORMATIVO Y SUPLEMENTO CIENTIFICO



Volumen VI (II Epoca)
Núm. 137 - Febrero 1959

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS
VETERINARIOS DE ESPAÑA

Madrid

Ciencia y Sociología en su vertiente veterinaria

Por BENITO MADARIAGA

Licenciado en Veterinaria

I. EL CONCEPTO SOCIOLOGICO DE CIENCIA

Cuando en 1926 publicaba el profesor L. I. Bernard su famoso libro "Social Psychology" (1), los medios científicos de los Estados Unidos y otros países recibían las obras con franca admiración. En realidad, se trata de un reencuentro novedoso, inteligente y perspicaz con los problemas de carácter psicosociológico. A partir de aquella fecha puede afirmarse rotundamente que la psicología social norteamericana posterior ha seguido la pauta señalada por Bernard. Tiene para nosotros especial interés ahora su visión sociológica del mundo científico, cuyos lineamientos fueron más tarde desarrollados con amplitud por otros numerosos autores. El problema de la "Ciencia y las ciencias" constituye sin duda una cuestión de tipo metodológico; no es a él al que vamos a aludir. Lo que importa en este momento es, por el contrario, el enclavado de ese mundo científico en el medio social coetáneo.

En líneas generales puede definirse la ciencias como una de las actividades humanas que tiende al conocimiento de hechos y fenómenos susceptibles de verificación y clasificación. Sin embargo, es preciso concretar en qué sentido la ciencia es

una actividad humana determinada y no toda actividad humana; más aún: es preciso también delimitar el campo de la actividad científica del hombre de otras actividades suyas orientadas asimismo al acrecentamiento del saber general. Ante todo conviene notar que son instrumentos esenciales del quehacer científico, la actividad que comprueba una serie de fenómenos idénticos y la que conforme a esa identidad o naturaleza específica los ordena. En

un sentido general, la ciencia es entonces todo cuanto "se hace" en la búsqueda de la estructura íntima de las cosas. Fumar o comer no son actividades científicas, ni tampoco visitar una sala de espectáculos; pero es ciencia, proceda del laboratorio o tenga su origen en la observación directa debidamente controlada, el hecho de enseñar, el hecho de descubrir o el hecho de investigar. De otro lado, hay que reconocer hoy con el sociólogo Howard Beker (2) que el vocablo "ciencia" no es en manera alguna un término honorífico, en el sentido de que la ciencia y sólo ella merezca la más elevada valoración dentro del cuadro general del saber humano. Según el concepto restringido de ciencia propuesto por ese

(1) Hay versión castellana de Rubén Landa. Fondo de Cultura Económica. México, 1946.

(2) Cfr. el vocablo "ciencia" del *Diccionario de Sociología*, editado por Henry Pratt Fairchild. Traducción castellana de Muñoz Medina Echevarría y Calvo. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.

autor, es necesario comprenderla como una "clase de actividad humana, orientada hacia la formulación sistemática de las probabilidades de repetición, hipotética o real, de determinados fenómenos que, para los fines perseguidos, se consideran idénticos". En este sentido la sociología, la economía, la biología o la geología son ciencias, tanto por lo menos como la física y química —aunque los fenómenos de aquéllas no siempre estén sometidos a una evaluación tan rigurosa y precisa—. "La historia, las matemáticas, la lógica y estudios análogos son actividades orientadas hacia fines de índole diferente y, por ello, no son ciencias". Se comprende, pues, por qué se ha afirmado que las actividades no científicas, pero con una localización natural en el saber, no poseen un valor inferior al que pueda otorgarse a la ciencia; se trata de cosas simplemente diferentes. Esa misma actividad posee un objetivo claro: la determinación de las leyes o reglas sobre "comportamiento" de los fenómenos idénticos ante circunstancias análogas. La fijación de estas leyes es la labor primordial del saber científico, y acaso lo sea también de la otra parcela de actividad intelectual que integra el saber general pero al que no otorgamos raigambre científica. Sin embargo, unas y otras leyes descansan sobre datos si no contrapuestos al menos distintos: da ciencia como la búsqueda de las leyes de la naturaleza, el otro "saber" como determinación de leyes o descripción de motivos instrumentales. La célebre clasificación en "ciencias de la naturaleza" y "ciencias de la cultura" no responde exactamente al criterio apuntado. Esta tendencia del quehacer científico hacia la fijación de las leyes hizo escribir a Lester F. Ward (3), que la designa-

(3) Cfr. LESTER F. WARD: *Compendio de Sociología*. Traducción y prólogo de Adolfo Posada. Tercera edición. Francisco Beltrán, editor. Madrid, 1929.

ción de una verdadera ciencia debiera hacerse con el subfijo "nomía", u "onomía" —del griego "nomos", ley—. Especialmente habría que aplicar esta sugerencia a las ciencias abstractas o ciencias primeras de las que es posible entresacar el cuadro general de las diversas disciplinas; tales como la sociología, la psicología, la biología, la química y la física (4). De esta manera en la escala comtiana las ciencias adquirirían con esa desinencia el valor gráfico de su auténtica finalidad.

En definitiva, tres son las características fundamentales de la ciencia que se han estudiado suficientemente por la metodología de nuestra época: se precisan para que haya ciencia, un complejo de conocimientos, las circunstancias de comprobación y, finalmente, la clasificación de esos hechos verificados —que constituye el carácter pragmático de toda ciencia—. Estos tres momentos integran la ciencia, pero pueden mostrarse separados y de hecho así ha ocurrido en la historia.

Puede asegurarse en general, que cada uno de esos tres ingredientes de la actividad científica exige un tipo humano distinto. Esta tipología se encarga del desarrollo de uno o todos los quehaceres de la ciencia. Cuando Einstein se formula una serie de cuestiones acerca de la relatividad, expresa el planteamiento de un problema capital en la filosofía; lo mismo ocurre cuando Newton o Huxley se cuestionan sobre otros grandes problemas filosóficos, de trascendencia invariable al campo científico, podemos afirmar, pues, que la misión del "filósofo" tiende siempre a hacer posible la aparición de los conocimientos. Todo filósofo es en esencia un escrutador de horizontes desconocidos, los cuales no estructura

(4) La Astronomía, que figura en la clasificación comtiana entre las ciencias abstractas, es la única disciplina que posee esa desinencia lógica.

sino simplemente descubre. Sin embargo, Einstein —supongamos, al menos ahora, que la noticia fué cierta— tenía a su lado una serie de colaboradores que le ayudaron a resolver, desde las matemáticas, sus problemas filosóficos. Es cierto que las funciones del filósofo y del “hombre de ciencia” pueden concurrir en una misma persona; el caso de Huxley y Newton es de por sí significativo, pero el científico es, ante todo, quien convierte la filosofía en ciencia, es decir, quien da a la filosofía el sentido de aplicabilidad de que carece por su propia naturaleza. Queda, por fin, el “maestro”, el clasificador de la ciencia verificada, cuya misión descansa en la enseñanza, y en ella su gloria y sus desvelos. En los últimos años la pedagogía ha hecho valer la necesidad que existe de separar las funciones docentes de las investigatorias. Han existido, y existen, grandes sabios, que no supieron ni siquiera ser medianos maestros; esto naturalmente no les priva de su cualidad de genios. Sus amplios conocimientos, sus pacientes investigaciones, la natural tendencia a equiparar la cultura ajena —modesta sin duda en los principantes— con la propia, etcétera, convierten al filósofo y al hombre de ciencia auténticos en maestros ineficaces, pesados y al margen de toda realidad. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas que existe en España es buena prueba de aquella exigencia de la pedagogía moderna. En casi todos los países se ha tenido, de antiguo, buen cuidado de distinguir aquellas funciones porque su confusión o el ejercicio simultáneo de las mismas provoca una investigación pobre o una Universidad más pobre aún.

Esta función tridimensional que se descubre en el seno del concepto de ciencia, constituye, a nuestro juicio, el proceso histórico con que aparece y se desarrolla todo el saber

humano. Filosofía, ciencias aplicadas —en un sentido más amplio que el que se confiere vulgarmente a esta expresión— y metodología son, pues, los tramos fundamentales de la historia científica. Ocurre aquí algo parecido a cuanto se ha escrito sobre los orígenes y el desarrollo de la ciencia griega. De una parte, Tales descubre la necesidad de la observación directa de la naturaleza; Sócrates, de otra, se inhibe en las reflexiones sobre su mundo íntimo; y Platón se eleva hacia las realidades trascendentes. Son también tres momentos naturales que dan lugar a las disciplinas correspondientes: la física, la ética, la teodicea o teológica. Cada una de ellas entraña una realidad diferente. Pero en el concepto de ciencia la realidad es unívoca; la distinción tan sólo se hace, repitámoslo, sobre la finalidad práctica de las tres funciones humanas señaladas.

Hoy se advierte la democratización paulatina o incorporación de sectores sociales más o menos amplios a la función de la ciencia, en la esfera al menos de las ciencias aplicadas o tecnología. En otro tiempo ocurrió el mismo fenómeno con respecto a la función “filosófica” de la ciencia, y no es imposible que la misión docente tenga en su día una auténtica trascendencia social. Hay en esto un caso de tradición entre la lógica del proceso histórico apuntado en el desarrollo de la ciencia y la historia científica misma, pero se comprende que las actividades funcionales más simples han de tener su desarrollo histórico con anterioridad a aquellas otras de fines y estructura más complejas. Esta paradoja entre la lógica y la historia no da origen, sin embargo, a un abismo insondable para la comprensión de la labor científica.

El viejo concepto —tecnología— como saber arcano, ha periclitado definitivamente. En la actualidad,

hay una aproximación latente y progresiva entre los términos del binomio ciencia-masa. Y no se debe esto al hecho de que la masa haya vivido y viva de los beneficios de la ciencia; es, sobre todo, porque toda ciencia surge de entre la masa y ya no escapa, como en otras épocas, de ella, sino que permanece en su seno dotándola de amplitud y adelante. El patán que se extasía ante un rascacielos o ante la compleja maravilla de unos altos hornos, y exclama: “¡Hay que ver lo que hemos hecho los hombres!”, no mueve a risa, porque la convicción de que la ciencia es patrimonio y quehacer de todos—como lo son también sus resultados—constituye una verdad general. H. Jorge Wells, el gran novelista y pensador anglosajón, escribía en su libro “La llama inmortal” (5),: “Todo el conocimiento creador de nuestro tiempo de hoy, tan diferente del mundo de la época de la reina Isabel, es la obra de algunas docenas de millares de hombres, casi todos pobres, que trabajan en los escasos momentos de ocio, con un material restringido, en un medio que los descorazonaba y desconocía”. El ocio como causa de la ciencia no es un supuesto evidente en nuestra coactualidad; tampoco el medio es adverso al trabajo de los hombres de ciencia, y mucho menos puede afirmarse hoy que la actividad científica sea el quehacer de unas minorías reducidas a algunos millares de hombres. También nuestro mundo es muy diferente al de la época de Wells. La especialidad científica constituye ahora una función social de relieve valioso. La ciencia se ha convertido definitivamente en profesión, donde la ociosidad no tiene tiempo ni entrada fácil. Muchos hombres son recordados diariamente por la prensa con motivo de la calidad

(5) Cfr. H. G. WELLS: *La llama inmortal*. Traducción de José Abinana. M. Aguilar, editor. Madrid, s. a.

de sus aportaciones y descubrimientos científicos. Otros muchos trabajan en la penumbra gloriosa de los laboratorios perfeccionando técnicas y métodos, o rebuscan en archivos y en el gran escenario de la vida datos con que elaborar criterios sociológicos de interés para la convivencia social; sus nombres también entran en la ciencia. Miles de laboratorios, institutos de investigaciones, centros y seminarios científicos extienden su red bienhechora por toda la tierra. A ellos se incorporan cada vez mayor número de profesionales de la ciencia, dejando la humanidad a su cuidado el progreso que permita una sociedad, más feliz y justa. Porque la ciencia, en definitiva, es el gran cuidado de la dimensión material del hombre.

II. INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA

Advertido ya que la ciencia es un quehacer de todos—en la realidad social de nuestra época—, parece oportuno entrar en la exposición del concepto de sociología; y es que en esta disciplina es donde habrán de hallarse las bases para la configuración social de la ciencia.

El inventor del vocablo híbrido *sociología*, Augusto Comte, y sus seguidores no dieron una definición aceptable a esa ciencia, aceptable por lo menos ahora. Los criterios particulares de sus elaboraciones científicas —“evolución social” de Spencer, “formas sociales” de Simel, “civilización” de Tönnies, “organismo social” de Azcárate y Fairbanks, “ideas-fuerzas” de Fouillée (6), etcétera—, a los que sometían inflexiblemente la finalidad de la sociolo-

(6) Un catálogo de definiciones de la sociología puede verse en JOSÉ M. LLOVERA: *Tratado elemental de Sociología cristiana*. Séptima edición. Luis Gili, editor. Barcelona, 1934.

gía, han hecho que hoy todas aquellas posturas sean deficientes. Analizando el espíritu que había movido a los diversos autores en la formulación del concepto de la sociología, don Adolfo Posada (7), resumió en seis los criterios definitorios: los que estimaron esta ciencia como un análisis "de los males sociales y sus remedios", quedando convertida la sociología en una especie de terapéutica social; en segundo lugar, los autores que la vieron como el estudio de los fenómenos sociales", pero sin añadir idea alguna sobre qué tipo de esos fenómenos se trata o cuál era su esencia; el grupo tercero la juzgó como la ciencia de la "sociabilidad", criterio que margina muchas cuestiones típicas hoy de la sociología; otros sociólogos la definen como la ciencia de las instituciones humanas, no escaseando el número de quienes la convierten en un análisis de la estructura social: finalmente, y siguiendo el criterio comtiano, se ha hablado de "ciencia de la organización y de la evolución de la sociedad". La bibliografía más reciente señala un nuevo criterio, que parece ajustarse más a las exigencias de esta hora. Gran número de tratadistas y expositores, Malinowski, Mannheim, Tierno, Wittgenstein, et. cetera, han adoptado el criterio funcional para definir la sociología o al reflexionar sobre otros problemas generales.

Una parte del saber humano alude al acontecer social, que en líneas generales constituye el objeto de la sociología. Naturalmente, se comprende que una definición de la sociología debe ser aproximada, nunca exacta o precisa, porque se carece de las dos notas que determinan toda definición lógica: facilidad y claridad. No se trata de una definición

(7) Cfr. ADOLFO POSADA: *Principios de Sociología*. Segunda edición. Madrid, 1929.

nominal o de palabras, sino de una definición *real* (8), y es que la sociología es un estudio, fundamentalmente, de cosas, de hechos y situaciones acaecen en el mundo social del cual se forma parte —la interacción, en una palabra, que se realiza en toda asociación de seres vivos (9). Al contrario, la filosofía es el análisis, en su vertiente metafísica, de todo aquello que estructura la individualidad íntima. En la filosofía se opera con palabras, en la sociología con cosas. Razón tenía, pues, la escuela francesa al colocar en la cúspide del saber científico la sociología. Tan sólo es explicable lo que descansa en la realidad verificable de las cosas. En definitiva, cuando se dice que carecemos de claridad y facilidad para definir la sociología, es que queremos indicar que si diferencia última o su naturaleza no se halla suficientemente esclarecida, y que esa escasa configuración de los hechos sociales impide toda elaboración de un concepto preciso y cabal. No obstante, intentaremos una definición utilizando las últimas aportaciones de los sociólogos.

En principio la sociología es una interpretación científica de la convivencia y sus formas. El fenómeno "convivencia" es un hecho cultural primario, algo que se da en la realidad como un resultado. Convivir es, dentro de las formas del mundo objetivo, una manifestación de relaciones conflictuales constantemente superadas. En este sentido queda delimitado el campo del fenómeno convivencial al hombre y sólo a él. Las cosas que carecen de vida orgánico-

(8) Sobre las condiciones de la definición lógica, véase L. DU ROUSSAUX: *Elementos de lógica*. Versión española de L. borda Saurou. Quinta edición. Zaragoza, 1917.

(9) Cfr. JOHN LEWIS GILLIN y JOHN PHILIP GILLIN: *Cultural Sociology*. The MacMillan Company. Nueva York, 1950.

sensitiva —los minerales, por ejemplo— o de una estructura biológica racional —los animales—, conviven, es cierto, pero tan sólo en cuanto que están próximas, en cuanto que cuestan. Estas formas de convivencia defectuosas, o preconvivencia, descansan sobre motivos puramente mecánicos. La materia que posee una estructura mineralógica semejante, convive en el sentido de porción aglutinada, sin posibilidades de determinación o de una más estrecha identificación. La convivencia animal, por otra parte, se debe a causas de psicología muy primitiva. La manada o grupo animal es el resultado de la tensión constante entre las especies de la naturaleza del instinto, pero nunca de determinaciones de carácter racional. En definitiva, todos los fenómenos sociales son fenómenos de convivencia humana. La sociología tiene entonces como misión primera evaluar cuantitativamente —sociometría— el grado de cohesión convivencial. Desde las situaciones de aversión entre los grupos sociales, pasando por los estados de tensión más o menos definidos, hasta el análisis de la compenetración y simpatía, la sociología tiene por objetivo claro la determinación del grado real de esa convivencia; e incluso la de aquella otra que pueda existir entre las unidades miembros de un mismo grupo.

Pero, además la sociología constituye un estudio de las formas o estructuras que configuran la convivencia. Estructura significa la ordenación jerárquica que existe entre los elementos que integran un grupo. Sin estas formas no hay convivencia "coactual", pero la hipótesis, y sólo ella, puede descubrir una asociación sin organización jerárquica. Un grupo social es tal en la medida en que posee una estructura. La sociología tiene como misión ahora, descubrir ese orden que implica el grupo —sociografía—, salvar su posible sub-

versión —utilizando este vocablo en un sentido muy general, y sin las cargas peyorativas que posee en la política—, y delinear el ambiente que mantiene los motivos del coexistir. Todo lo que se aleja de la convivencia y de las estructuras, no forma parte de la sociología. Por eso los sociólogos Young y Kimball (10), definieron esta ciencia como "la conducta de los hombres en los grupos", conducta que supone el hecho de convivir y el hecho de respetar la estructura existente, intercambiable tan sólo por la disposición de todos y su conveniencia.

Podríamos resumir los objetivos de la sociología general, con Raúl A. Orgaz (11), diciendo; la sociología se propone a) el estudio de las instituciones, b) de su evolución y c) de los principios generales —comparación y sistematización— de las llamadas ciencias sociales. Todo este análisis, sin embargo, se lleva a cabo o debe realizarse desde un ángulo abstracto y generalizado. La exposición del contenido fundamental de la sociología particular o especial, se expone en otro apartado de este trabajo, al intentar una elaboración de la sociología profesional veterinaria.

III. LA CIENCIA VETERINARIA

La tónica general de nuestro tiempo en todo lo que concierne a la ciencia, es, según dijimos, la democratización de sus funciones específicas. Y esto, en el sentido de que ciencias y masa han realizado en los últimos decenios una aproximación ostensible. La profesión científica dejó definitivamente de ser un trabajo recoleto de minorías privilegiadas o

(10) Cfr. YOUNG Y KIMBALL: *An Introductory Sociology*. American Book Company. Nueva York, 1939.

(11) Cfr. RAÚL A. ORGAZ: *Sociología argentina*. Editorial Assandri. Córdoba (República Argentina), 1952.

de hombres desdeñados por la opinión social. Esta incorporación de la gente a las actividades de la ciencia, ocurre de una manera general, pero cabe preguntarse; ¿existe ese proceso social generalizador en cuanto se refiere a la ciencia veterinaria?, o en otras palabras; ¿se advierte una inquietud por parte de los profesionales de esa ciencia hacia la actividad concreta que descubre horizontes nuevos, verifica hechos y contribuye a la extensión de los conocimientos en el medio? Esto por lo que respecta a los veterinarios, porque el problema tiene otra arista; ¿qué compenetración en orden a la ciencia existe entre los veterinarios y los grupos afines—agroganaderos—o indiferentes distanciados—población urbana—? Esta segunda cuestión se reduce a la consideración siguiente; de si la ciencia veterinaria posee entre los grupos sociales no profesionales la misma corriente de simpatía y comprensión o de tensión que pudieran provocar, pongamos

por ejemplo, los profesionales médicos y los abogados.

Veamos brevemente el primero de los puntos señalados. En un informe, extraído del material que nos suministró una laboriosa encuesta (12), se recogen una serie de datos de tipo sociométrico, que, a pesar de tener vigencia exclusiva en la capital y provincia de Santander, no por ello deben ser subestimados, ya que hoy más que nunca las diferenciaciones de mentalidad dentro de un mismo país se acortan y disminuyen cada día. Transcribiremos los dos cuadros que hacen referencia más directa a nuestro asunto. Naturalmente, ambos esquemas son el producto de respuestas obtenidas en los medios veterinarios. El primer cuadro recoge las respuestas de este estímulo: “¿Cuál es el problema presente, a su juicio, de la medicina veterinaria?” El segundo responde a esta otra: “¿Cree usted que el problema presente de la medicina veterinaria tiene solución?” ¿Cuál podría ser ésta?

<i>Problemas actuales de la Medicina Veterinaria</i>	<i>Cómputo porcentual</i>
Respuestas en blanco	54'3
Ninguno	11'5
Los mismos que otras ciencias	8'6
Falta de medios para la investigación	5'8
Está en pleno progreso	2'9
Avanza lentamente	2'9
Ciencia completa con alguna laguna	1'4
Intrusismo de otras ciencias	1'4
Pocos conocimientos	1'4
Ciencia completa	1'4
Pocos deben tenerla como tal ciencia	1'4
Lo antieconómico de muchos tratamientos	1'4
Todavía no está bien definida	1'4
Aún tiene el lastre de la albeitaría	1'4
Piende a reducirse merced a la Zootecnia y la higiene	1'4
Hay que darla más a conocer	1'4

(12) Cfr. BENITO MADARIAGA: *Sociología veterinaria actual*. Aldus, S. A. Santander, 1958.

Respuestas en blanco	84'3
Tiene solución (sin especificar cuál o cuáles sean)	4'3
Estudiar más e investigar	4,3
Apoyo decidido del gobierno a la ganadería	2'9
Bromatología	1'4
Buena voluntad de las minorías rectoras	1'4
Reorganización de los estudios de Facultad	1'4

Se ha creído, escribíamos en aquel informe al comentar muy someramente las sugerencias que brindan los cuadros transcritos, que los especialistas de una determinada rama de la ciencia deben poseer ideas más o menos precisas sobre los problemas teórico-científicos que en una época concreta medulan la especialidad en cuestión. Tales esquemas, sin embargo, ponen de relieve que esa afirmación es infundada, que la preocupación por los problemas técnicos no es materia de los prácticos de la ciencia, sino naturalmente de los teorizantes e investigadores. Los elevados porcentajes de las "respuestas en blanco" justifican este aserto. Acaso, añadimos ahora, no se trate tanto del desconocimiento de las necesidades coactuales de la ciencia, cuanto de cierta pereza temperamental en dialogar sobre cuestiones escasamente decididas o en plena formación. Pero el aserto sigue siendo válido, en cuanto que otras respuestas no reflejan excesiva sagacidad en la exposición de los problemas técnicos y la correspondiente indicación de soluciones convenientes. Aquel informe reflejaba en todo caso la existencia de necesidades de otra índole, diferentes de la que aquí se analiza ahora; y entre ellas, ocupando un lugar destacado, las de matiz económico y las de sabor profesional, o las que se proyectan hacia los intereses de la organización y administración veterinarias. La misma rutinaria de las profesiones técnicas, sometidas como se sabe a un complejo de prácticas concretas en la mayor parte de

las situaciones —fuera de las que existe el genio o el arbitrista que camina al fracaso—, impide en el mayor número una inquietud más elevada a la de las exigencias cotidianas.

Sin embargo, convengamos en una proposición muy general: ese paradójico fenómeno que acaba de citarse no menoscaba la esencia de nuestra afirmación anterior, la ciencia es hoy preocupación de todos, una inquietud general. Nos referimos, es claro, a los profesionales y sólo a ellos. Lo que ocurre es que en el sector veterinario la ciencia no existe como problema y sí únicamente como inquietud divulgatoria. Esto supone un peligro notable: el abandono de la preocupación científica —de investigación y aportación de saber— en hombres formados para sentirla, provocarla y posiblemente hacerla una realidad. Pero tiene también sus ventajas; por ejemplo, la población rural o agroganadera es hoy en todo lo que concierne al mundo de sus propios intereses pecuarios, menos ignorante que lo era hace más de treinta años. Esto quiere decir que la divulgación, o función docente de la ciencia veterinaria, ha conseguido importantes resultados, sin los que no sería posible el desarrollo que posee la ganadería ni mucho menos permitiría forjar esperanzas para su futuro. Recuérdese cuanto se dijo sobre la idea de *maestro* que entraña el concepto de ciencia. En realidad, la veterinaria, como una profesión importante que es dentro de las estructuras económicas de esta época, ha contribuido al hecho del desarrollo

de su mundo específico en mayor cuantía y rotundidad que hayan podido lograrlo otras profesiones en el suyo; y esto con seguridad lo hizo sin la ayuda oficial, sin el estímulo del medio —adverso, indiferente o estancado— y sin una población pecuaria excesiva y prometedora. Jugaron nada más principios, deberes y satisfacción profesional.

Todavía resta una cuestión, ya planteada. El sentimiento que la opinión social tiene en torno de los profesionales veterinarios. No es preciso extenderse. Recientemente defendimos con las pruebas que brinda una encuesta, la lentitud con que hoy se estima aquel quehacer técnico. El proceso de educación afectiva entre los grupos afines y el medio urbano, hasta ahora indiferente, de un lado, y los veterinarios, de otro, es en la actualidad un hecho incontrovertible. Juegan factores muy importantes en esta asimilación de la ciencia veterinaria: el nivel cultural, la nueva disposición de la literatura, las necesidades económicas agroganaderas, las condiciones generales del desarrollo de los núcleos urbanos, el papel decisivo que han representado las funciones técnicas en el auge de la población pecuaria —saneamiento, selección, inseminación artificial, resultados de consultas a los Laboratorios Regionales, etcétera—, el beneficioso cambio de mentalidad verificado en todos los grupos por la presión de fuerzas extrañas o las exigencias de esta hora, etcétera, etcétera. No es extraño por ello que toda la técnica sociológica de los prejuicios y complejos, a que aludíamos extensamente en otro lugar, tenga ahora escasa importancia, al menos como un hecho real, cuando se interroga a la población urbana de la provincia mencionada acerca de sus opiniones concretas sobre la profesión veterinaria, las respuestas evidencian el interés económico que esos técnicos despiertan hoy en el país.

Y este juicio se reitera a lo largo de otros esquemas y puntos del cuestionario. Incluso existe una evaluación estimable de otras funciones específicas de los veterinarios, conocidas por aquel núcleo demográfico; lo cual refleja el índice cultural del país y confirma la tesis que aquí se mantiene. En la zona de la responsabilidad profesional se formulan hoy criterios deontológicos en consonancia con la más sana doctrina. Además, se comprenden y reconocen en todo su valor las dificultades y obstáculos, extrínsecos e internos, del ejercicio profesional, dato también de gran importancia. Y todos estos elementos que infundían la mentalidad urbana, tienen también su desarrollo y cristalización en los núcleos rurales, donde, en tónica general, el proceso de asimilación y simpatía arraiga profundamente por el mayor conocimiento de causa y, como dijimos por las exigencias de los intereses más inmediatos o vitales. No es posible recoger aquí todo el material con que se prueba esa afirmación. En líneas generales es preciso tener en cuenta, simultáneamente, estos dos factores que comprimen y modulan hoy la mentalidad rural: el índice cultural, que se acrecienta paulatinamente, y el espíritu de culto a la vieja práctica. Entre estos dos polos sociológicos se mueve sin duda la mentalidad rural, explicando una parte de sus contradicciones, desasosiegos y la tendencia general a la insatisfacción. Este desglose del elemento cultural y el culto a la práctica —que encierra instrucción y los conocimientos en los límites del simple diálogo, del parecer o pasatiempo, y que mantiene la sarracenia de los hábitos y el estancamiento—, hace posible la elaboración de toda una teoría de sociografía rural, materia que puede justificar nuestra postura. Esquemas donde la masa agroganadera aparece como lec-

tor incansable de periódicos, revistas, etcétera, se truecan más tarde por otros donde el viejo curanderismo "personal" aparece con toda vigencia en una multitud de fórmulas magistrales de carácter doméstico. Esto

explica, por ejemplo, las conclusiones que podrían sacarse del cuadro que reproducimos, síntesis sociométrica de esta cuestión: "¿Me indica usted los elogios o censuras con que calificaría a los veterinarios?"

Opiniones	Cómputo porcentual
Son necesarios para la ganadería	21'6
Hay de todo, buenos y malos	13'9
Censuro sus elevados honorarios	8'6
Elogio su labor	6'5
Los censuro	6'5
Pocos elogios	5'4
Son buenos	5'4
Debieran poner más interés	5'4
Respuestas en blanco	4'3
"Tienen estudio pero poca práctica y ebeldad" (sic)	4'3
Respuestas insultantes	4'3
Están mal preparados	3'2
Regulares	2'1
Estamos bien sin ellos	2'1
Profesión de ejercicio ingrato	2'1
Crítica de la expedición de guías en las ferias	2'1
No tengo motivos para el elogio o la censura	1'1
Ponen mucho interés en su cometido, pero muchas veces fallan	1'1

IV. SOCIOLOGIA VETERINARIA

Recientemente defendíamos (13) la existencia de la "sociología veterinaria", acudiendo para ello a una clara y decisiva argumentación del profesor Sanz Egaña (14). Y defendemos la existencia de esa disciplina porque el grupo social de técnicos consagrados a la ciencia veterinaria, es una realidad que está "ahí" y que no puede escapar a las consideraciones de la sociología moderna, como de hecho ocurre con cualquier otro grupo humano que desarrolle actividades muy especializadas o que no lo sean tanto.

Cuando hace ahora treinta y cinco años el señor Sanz Egaña recogía una serie notable de artículos bajo el

(13) Véase el libro citado en la obra anterior.

(14) Cfr. C. SANZ EGANA: *Ensayos sobre Sociología veterinaria*. Primera serie. "Revista Veterinaria de España." Barcelona, 1923.

epígrafe general de "ensayos sobre sociología veterinaria", en realidad exponía con criterio sociográfico o de descripción subjetiva todo un vasto material referente a la profesión y a todo cuanto a ella se vinculaba. Es cierto que los tiempos han cambiado, y no en balde, provocando transformaciones profundas en todas aquellas cuestiones u originando otras nuevas. La misma técnica sociográfica —importante siempre como agente orientador, si la manejan hombres de esforzada vocación y talento, como en el caso a que aludimos—, resulta hoy superada cuando se intenta conocer, no el criterio personal sino el estado de la opinión social. Entre estas dos manifestaciones o análisis del grupo veterinario se mueve quien pretendiera auscultar auténticos problemas de esa clase. Pero las líneas fundamentales de la sociología profesional fueron fijadas por el citado profesor con carácter permanente e indeleble, siendo preciso

estimarle hoy como el fundador de aquella ciencia, todavía muy joven y sin embargo de gran importancia.

Una distinción entre sociología general y sociología particular se hace necesaria. Más arriba se ha delineado el concepto general de la sociología, así como se señalaron sus objetivos inmediatos. El señor Sanz Egaña escribía a este respecto: "El estudio de la sociología puede verificarse con dos propósitos muy distintos: 1.º Elevándose a una concepción total de lo social, o sea la determinación de lo que esto es, visto en sus elementos esenciales. 2.º Concretándose a una de las manifestaciones o condensaciones de la realidad social, según que se trate de aspectos o realidades especiales de lo social, diferenciados por la cualidad dominante que en ellos se significa: lo económico, lo jurídico..., o bien de esferas sustantivas de sociedades o de instituciones; por ejemplo, la familia, el clan, la ciudad, la región, la iglesia, la universidad, etcétera". Hay, por consiguiente, una sociología general y unas sociologías particulares. La primera constituye un análisis general del fenómeno social, o de la conducta de los grandes grupos, sin matizaciones, en el medio ambiente. Una visión totalizadora de lo que F. H. Giddings (15) llamó "el intento para explicar el origen, el crecimiento, estructura y actividades de la sociedad por la operación de causas físicas, vitales y psíquicas que actúan conjuntamente en un proceso de evolución". Por otra parte, las sociologías especiales tienen como objetivo el examen o análisis de los fenómenos sociales ocurridos o que ocurren en una parcela concreta de la realidad social. "Estas sociologías especiales suponen en cada caso, el punto de vista socio-

(15) Cfr. F. H. GIDDINGS: *Principles of Sociology*. The MacMillan Company. Nueva York, 1900.

lógico aplicado a una especie de fenómenos sociales o instituciones". Son, pues, la aplicación del saber sociológico general a los distintos grupos sociales. Por todo ello hay una sociología política, religiosa, rural, urbana, del deporte, de la cultura, de la guerra, del conocimiento o de las profesiones. Se podrían señalar tres objetivos muy concretos a las sociologías particulares o especiales: a) La descripción de la morfología del grupo, las relaciones íntimas entre los miembros, el estado de su mentalidad ante una serie de estímulos generales y evaluantes, etcétera. b) También supone el análisis de las diversas formas de relación entre el grupo estudiado y otros, sean o no afines a la propia especialidad del primero, formas que se traducen en la determinación de los estados de tensión, asimilación o procesos de evolución en las corrientes afectivas de los grupos parangonados. c) Finalmente, la sociología especial debe desentrañar las condiciones básicas para el cambio y la estabilidad asociacional; aquí entra el estudio del conjunto de problemas que obstaculizan el desarrollo del grupo o sus necesarias transformaciones.

De esta manera, rezonaba el profesor Sanz Egaña en 1923, "nace la sociología veterinaria como una aplicación de los conocimientos de la sociología a la colectividad veterinaria, estudiando la organización de su mecanismo íntimo, fuerzas que obran de una cierta manera, y en sus relaciones con la sociedad en general, o dicho con más precisión, con la realidad social, habiendo cuenta del momento histórico y del estado evolutivo de nuestros peculiares conocimientos". Importa, pues, a la sociología veterinaria el examen de una serie compleja de fenómenos en los que es el especialista veterinario médula y centro; y no sólo de aquellos fenó-

05

menos que hacen referencia a su propia estructura, sino aquellos otros que aluden a la conexión de la colectividad veterinaria con los demás extractos sociales, diferenciados —grupo agroganadero— o no —opinión social—. La misma sociología veterinaria se halla integrada por una serie de problemas, tales como: fenómenos de asimilación de la cultura veterinaria por los núcleos rurales, fenómenos de expansión de la actividad socioeconómica de los veterinarios, fenómenos de integración del grupo veterinario en el medio circundante, etcétera, etcétera; en una palabra todos los problemas planteados en la sociología general, tienen aplicación o estudio en esta parcela del saber. La mecánica de la sociología permite la investigación de estos problemas, cuyo solución producirá ventajas indiscutibles no sólo en el campo de la veterinaria, sino en el campo de las relaciones entre los grupos sociales. Así se justifica el interés que la sociología profesional ha despertado, en estos años, en los pueblos anglosajones.

En líneas generales, podríamos definir nuestra ciencia —pero recordando todas las dificultades que supone un concepto de este tipo—, diciendo que se trata de un estudio de las relaciones humanas, específicas, capaces de engendrar el sentimiento de grupo profesional, que se realizan entre individualidades con el quehacer común de la medicina veterinaria.

Los métodos y las técnicas de la sociología general son naturalmente aplicables aquí. La investigación sociográfica permite reunir materiales

importantes, aunque sujetos, como dijimos, a la perspicacia y talento de sus realizadores. La sociometría, una descripción cuantitativa de las relaciones sociales, constituye el método que garantiza en buena medida el planteamiento de problemas generales, y que contribuye a hacer ostensiblemente ciertas aportaciones sociográficas. Estas técnicas se aplican en muchos países y sobre órdenes muy diferentes. Y es que han permitido una verdadera orientación, al presentar los males o indicar los obstáculos que poseen en un momento dado las mejores y más vigorosas tentativas profesionales. Todavía entre nosotros hemos hecho muy poco en este aspecto cultural. Y constituye una despreocupación lamentable. Sin duda “es fuerte el zuncho de la opinión, inmoviliza —como escribía el maestro Sanz Egaña—, pero no paraliza: el individuo con movimientos lentos puede cambiar el criterio que le adjudican, aprovechando los tanteos favorables y buscando nuevos apoyos mediante servicios útiles al grupo humano donde convive y rentable a la economía que dirige y cuida”. De ahí que marginar despreocupadamente la opinión social o ignorar con datos auténticos la de la propia clase, sea grave error, que no hace ni siquiera posible el planteamiento de nuevos problemas, que es cultura, ni la solución de las dificultades existentes, que es progreso; sino que, muy al contrario, se construyen las más de las veces, por ese desconocimiento de la realidad social, armazones jurídico-profesionales montados casi siempre sobre exigencias ajenas o extrañas a toda inquietud real o ambiental.



VICTIOS, S. A.

Aceites Vitaminados - Aceites Vitaminados Hidrosolubles

Vitaminas A-D³ Hiperestabilizadas en polvo

Toda clase de vitaminas estabilizadas

Montseny, 14 —MADRID (Puente Vallecas) — Apartado 3.051 — Teléf. 28 66 38